El mandamiento del amor

Qué bueno, Señor, que el primer mandamiento sea el amor.

No nos juzgarás por si te hemos obedecido,

ni por lo que hemos aprendido,

ni siquiera por la cantidad de oraciones

que tú no necesitas pero a nosotros nos hacen tanto bien.

Al final de la vida nos juzgarás sólo

por el amor que hemos dado:

si hemos sido amigos de todos, si saludamos a todos, si hemos compartido y hecho felices a muchos.

Señor, ayúdanos a amar a Dios de corazón, con todo el alma, y al prójimo, al cercano, en pequeños detalles, porque lo principal para el que te sigue es amar a todos y a ti que eres el Todo, porque si te amamos a ti, te amaremos

en tus rostros pobres y seremos felices.

